

odiosas a la economía liberal del siglo XIX. Es preciso que cada uno pueda vivir, y, por tanto, que conserve su clientela. Para conseguirlo, se impone que venda al mismo precio que sus compañeros y que fabrique como ellos. Primitivamente, el oficio es una asociación voluntaria como nuestros sindicatos. Pero boicotea a los "amarillos" que no pertenecen a él, y acaba siendo reconocido por el poder público. Señalemos que no se trata de una asociación de obreros frente a los patronos. Es un sindicato obligatorio de pequeños burgueses. Fue creado especialmente para los pequeños productores independientes. En la mayor parte de las ciudades de la Edad Media no existe proletariado. Los artesanos trabajan para el mercado local y se lo reservan. Se mantienen en número proporcional al de sus clientes. Dominan completamente la situación. En ese sentido, han resuelto la cuestión social. Pero no la han resuelto sino donde la ciudad es un "Estado cerrado" situación que no ha sido tan general como se piensa. Porque ha existido, por lo menos para una industria -la pañería en Flandes y en Florencia-, una producción que no surte al mercado local, sino al mercado europeo. Para ella, no hay producción limitada, ni posibilidad de que el pequeño patrono adquiera por sí mismo las primeras materias. Cae, pues, bajo la dependencia del gran mercader y se produce una división entre el capital y el trabajo que no se encuentra en otras partes. El régimen industrial es el del pequeño taller. Pero en lugar de que el "maestro" sea aquí un empresario independiente, es un asalariado a destajo, y se acerca muy sensiblemente a la industria a domicilio de los tiempos modernos. El oficio existe, pero no puede proteger al artesano con eficacia, porque no consigue acogerse a las condiciones del mercado ni del capital. De ahí las huelgas, las luchas por el salario, el éxodo de los obreros a Gante y las crisis industriales. De ahí, también, el espíritu inquieto, turbulento y utópico que caracteriza desde el siglo XII a los tejedores, y que hará de ellos adeptos de un comunismo ingenuo y enlazado a ideas místicas o heréticas. Por tanto, es falso decir que la Edad Media sólo haya conocido pequeñas industrias independientes y corporativas. En los medios más avanzados, no se pudo ahorrar las luchas del trabajo ni los conflictos sociales. La influencia de esto volverá a encontrarse en el siglo XIV.

Con la aparición de las ciudades y la constitución de la burguesía, la sociedad europea quedó perfeccionada, tal y como permaneció hasta el fin del Antiguo Régimen. Clero, nobleza y burguesía; he aquí la trinidad que ha de dirigir los destinos y que ha de participar en la política. El pueblo agrícola, sometido a los privilegiados,

continúa reducido a su papel de sustentador o proveedor hasta el día en que la igualdad civil, y en cierto modo la igualdad política, se convierten en una ligadura común a todos. Porque, y no se insistirá nunca bastante sobre este punto, la burguesía es una clase exclusiva y privilegiada. Por esto las ciudades de la Edad Media difieren esencialmente de las ciudades del Imperio romano, cuyos habitantes, cualquiera que pueda ser su género de vida social, sólo se diferencian unos de otros por sus derechos. El mundo romano no ha conocido nada análogo a la burguesía europea, ni tampoco el Nuevo Mundo. Cuando se fundaron las ciudades americanas, había pasado el momento en que el derecho acompañaba a la profesión social; sólo existían hombres libres. Actualmente, la palabra burguesía, que se sigue utilizando, está totalmente desviada de su sentido primitivo. Designa una clase social de diversos orígenes y que solo tiene de común el hecho de que continúa detentando la riqueza. De la burguesía, como de la nobleza de la Edad Media, ya no subsiste nada.